

ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)



EL EUROPEÍSMO EN ESPAÑA:
ENTRE EL CATOLICISMO Y LA SOCIALDEMOCRACIA¹

Haruko Hosoda
Nihon University

INTRODUCCIÓN

El presente estudio intenta aclarar las características del europeísmo en España, después de la Segunda Guerra Mundial hasta su adhesión a la CEE, teniendo en cuenta las políticas económicas españolas y desde la perspectiva de la influencia del pensamiento católico y socialdemócrata.

I. EL PERÍODO FINISECULAR Y DE PRINCIPIOS DEL XX COMO CONTEXTO

La política española de este período presenta un equilibrio inestable de fuerzas opuestas: la influencia del liberalismo individualista y la reacción contra la Revolución Francesa. Un número sustancial de intelectuales, pensadores y políticos defendieron la monarquía tradicional y el corporativismo de raíz católica, basado en la solidaridad de patrones y obreros y en el orden que emanaba de la sociedad orgánica del gremialismo medieval. La doctrina de la que bebía se remonta a las Encíclicas papales de 1891 y de 1931, dictadas para «hacer frente

¹ La elaboración de este artículo ha contado con el subsidio de JSPS KAKENHI Grant Number 25285043. Agradezco al presidente de la Fundación Indalecio Prieto, Alonso Puerta, por sus comentarios.

a los excesos del individualismo liberal y la amenaza del colectivismo socialista»².

Tras la derrota sufrida en la guerra hispano-estadounidense en 1898, se insistió en que la reforma que necesitaba España era en acentuar su identidad tradicional espiritual en todo el ámbito hispanoamericano para oponerse al materialismo estadounidense. A fin de mantener su orgullo, la España poscolonial creó el concepto de «Hispanidad»³, como una marca propia de dignidad y superioridad hasta que posteriormente, Ramiro de Maeztu y Ángel Ganivet enfatizaron la idea fuerza de «hispanizar Europa»⁴.

Por otra parte, la corriente europeísta ha venido influyendo en el conjunto del pensamiento político español desde la Ilustración del siglo XVIII. Con unos sentimientos contradictorios y complejos hacia lo europeo, cuajó la convicción de que modernización y europeización se convierten en sinónimos. José Ortega y Gasset buscaba la solución a los problemas de España en situarla en Europa⁵. Además, con su ideario laico, admirando al fundador del PSOE y de la UGT, Pablo Iglesias, insistía en que la europeización de España era un asunto de calado político y social y no sólo cultural, asegurando que «ser socialista era entonces una de las nuevas formas de ser europeo»⁶.

Sin embargo, a la par de la radicalización de la Segunda República, muchos intelectuales, con Ortega a la cabeza se alejaron del Gobierno alegando «una repulsa de la política que halaga a las masas»⁷. La sociedad española de ese momento no fue capaz de gestionar tales tensiones pacíficamente, se fragmentó y radicalizó al extremo de acabar en la Guerra Civil.

2. LOS AÑOS 40 Y 50: LA POSGUERRA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

(1) *El régimen franquista y Europa*

Aislado internacionalmente, el régimen fundamentó todo su proyecto político en el llamado nacionalcatolicismo. Adoptó una postura

² Fernández Riquelme, 2010b, p. 62.

³ Blinkhorn, 1980.

⁴ Crespo MacLennan, 2004, p. 19.

⁵ Crespo MacLennan, 2004, pp. 12, 18-20.

⁶ Campo Urbano, 1998, pp. 85-86.

⁷ Aubert, 2000, p. 129.

beligerante contra el liberalismo y el comunismo e introdujo la autarquía económica. Estableció el Instituto Nacional de Industria en 1941, inspirado en el Instituto per la Ricostruzione Industriale de la Italia fascista. El ministro de Justicia, Eduardo Aunós, añadió su ideal corporativo para potenciar un Estado fuerte en el sistema judicial⁸. Es decir, no solamente era la izquierda quien se oponía al capitalismo, sino también la ideología falangista y la del catolicismo social, considerando que es el Estado el que representaba los intereses colectivos⁹. Sin embargo, la autarquía no funcionó: por el contrario, condujo a monopolios públicos, sin rentabilidad ni innovación tecnológica. El intervencionismo no propició tampoco una colaboración entre sindicatos y gobierno, ni una economía de escala, ni una política fiscal generalizada. Los empresarios constituyeron un claro estorbo para la economía de mercado¹⁰.

Para acercarse a la comunidad internacional, dado el fracaso de la autarquía mencionada, el régimen comenzó a avanzar en una diplomacia pública europeísta a través de una serie de instituciones que contactaron con organizaciones de Europa afines ideológicamente, a la vez que intentaron lavar su imagen en los círculos culturales europeos¹¹. Se estableció el Instituto de Estudios Políticos, inspirado por las instituciones políticas y culturales de la Italia fascista. El régimen se presentaba a sí mismo como «el modelo católico ideal de las relaciones Iglesia-Estado» y como la tercera vía entre el capitalismo liberal democrático y el socialismo totalitario¹².

La colaboración de Franco con los nazis dificultaba en estos momentos de aproximación europea las relaciones españolas con la República Federal de Alemania (RFA) para poder llevar a cabo actuaciones diplomáticas y políticas de manera activa. Ambos países, desde 1950, remplazaron dichas actuaciones a base de una activa política cultural. Konrad Adenauer, católico, presidente de la Unión Demócrata Cristiana, y posterior Canciller, estableció una fundación que lleva su nombre e intentó con ello aunar a políticos católicos y protestantes; los católicos españoles y los democristianos alemanes coincidieron en «la implantación de los valores cristianos en Europa o el

⁸ Fernández Riquelme, 2010a.

⁹ Linz, 2013, pp. 53-54.

¹⁰ Molina Álvarez de Cienfuegos, 2001, p. 299.

¹¹ Sesma Landrin, 2005, p. 164.

¹² Cassanova, 1999, p. 142.

rechazo a la extensión del comunismo»¹³. Además, él mostraba simpatía por el régimen y Franco y estaba a favor de su entrada en la OTAN y la CEE, concediendo el convenio de cooperación¹⁴.

En 1952 se fundó en España el Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI), de raíz católica ultraconservadora; sus miembros lo utilizaron como puente para los contactos con los círculos políticos europeos de la misma ideología.

Este organismo fue útil especialmente para fortalecer las relaciones con la RFA; sin embargo el lastre ideológico resultaba demasiado gravoso para enfrentarse con éxito a los problemas económicos concretos y de modernización y dejó de funcionar en 1973. No obstante, hay que contar con el papel que desempeñó para conducir a la opinión pública a «identificar la europeización con el bienestar»; preparó a un amplio arco de opinión pública católica y conservadora a favor de la integración europea¹⁵.

(2) *La facción católica del régimen*

Al profundizarse la Guerra Fría, la posición internacional de España se empezó a mover favorablemente ya que tanto el Vaticano como Estados Unidos, necesitaban de su presencia en el concierto internacional para hacer frente a la expansión comunista. Dentro del régimen, los falangistas y católicos libraban una lucha interna para hacerse con los segmentos de poder que representaban los ámbitos culturales y de la educación¹⁶. Esta batalla interior terminó con la hegemonía católica a partir de los años 50.

En principio, los europeístas se encuentran en mayor número en las filas de los católicos, como Castiella (ACNP: Asociación Católica Nacional de Propagandistas), Alberto Ullastres, Mariano Navarro Rubio y Laureano López Rodó (Opus Dei). Al secretario general del Movimiento Nacional, José Solís, de clara ideología falangista, también se le puede agrupar dentro de los europeístas, ya que la Organización Sindical Española (OSE) necesitaba los vínculos con Europa a fin de evitar una excesiva dependencia de los Estados Unidos¹⁷.

¹³ Ruiz Escudero, 2008.

¹⁴ 1/10/1959 y 3/7/1961, FNFF.

¹⁵ Cavallaro, 2009, pp. 144, 147.

¹⁶ Gracia, 2004, pp. 273-274.

¹⁷ Crespo MacLennan, 2004, pp. 60, 62, 64.

El opusdeísta Calvo Serer en su libro *España sin problema*, admitía la inferioridad económica española en comparación con el ámbito europeo, pero siempre defendiendo la idiosincrasia nacional que otorga a España la superioridad cultural católica frente a la Europa corrompida por el capitalismo y el marxismo¹⁸. Por otra parte, en 1954, y siempre dentro del régimen, la «oposición» de círculos próximos al catolicismo político fundó la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), vinculada a la ACNP, siendo su secretario general Fernando Álvarez de Miranda.

De esta manera, el régimen, empezó a tejer contactos con sus afines europeos, presentándose a sí mismo como modelo para encarnar «el humanismo católico del franquismo» frente a «la inanición espiritual de Europa» en la época de la Guerra Fría. Simultáneamente, las nuevas generaciones de españoles se iban percatando que su nuevo modelo a seguir ya no era el franquista, sino el de la Europa democrática¹⁹.

(3) *Los tecnócratas del Opus Dei*

Los problemas económicos de administración franquista reincidían en la autarquía de ideología tradicional conservadora, menospreciadora de la economía liberal. No obstante, esta tendencia estaba condenada a fracasar como hemos anotado ya y el cambio cristalizó con la entrada en el Gobierno de los ministros tecnócratas: el Opus Dei fue «la primera manifestación dentro del catolicismo español de un estilo militante de ética protestante»²⁰.

El ministro de Comercio, Ullastres, trató de reducir el proteccionismo exterior para aumentar la competitividad del comercio nacional. Junto con López Rodó defendía la economía liberal²¹. Este mantuvo una estrecha relación de amistad con el profesor portugués de la Universidad de Coimbra, Marcello Caetano, posterior sucesor del dictador Salazar de quien aprendió el principal foco de la ideología tradicional-católica del *Estado Novo* en 1944. Esta experiencia fortaleció su idea conservadora tradicional sobre la definición y funcionalidad del Estado.

¹⁸ Crespo MacLennan, 2004, p. 49.

¹⁹ Sesma, 2005, pp. 176-177.

²⁰ Cassanova, 1999, p. 143.

²¹ Cañellas Mas, 2011, p. 177.

Por añadidura, las tesis filosóficas de Maeztu que partían del catolicismo como constructor de la identidad hispana, confirmaba toda su tarea, santificando el trabajo como «el terreno y el lugar para llegar a un encuentro profundo con Dios», sustantivo pilar de la ideología del Opus Dei, frente «al ideal protestante del trabajo» expuesto por Weber²².

López Rodó, de familia burguesa, había vivido la convulsión política y laboral de Cataluña, e intentaba mejorar el nivel de vida para «los patrones cristianos de justicia social» y para «un orden social conservador», ajeno a la amenaza revolucionaria, legitimando las estructuras del Estado católico-corporativo. Ello no obstaba para que los Planes de Desarrollo siguieran las tesis keynesianas y al mismo tiempo estuvieran influenciados por las tesis innovadoras económicas de Schumpeter²³. En suma, se subraya la dignidad espiritual de los trabajadores, sobre la base de los teóricos capitalistas.

En contraste con la situación en el interior, la sociedad internacional se cuestionaba el régimen franquista, no sólo su estructura y fundamento autoritario, sino también su autarquía proteccionista.

Antes y después de la adhesión a la OIT, el régimen recibía presiones constantes para impelerle a acometer reformas laborales de calado y fueron los tecnócratas quienes realizaron unos intentos de liberalización a partir de 1957 con la introducción de una reforma tributaria para la racionalización de la política fiscal.

Con el Plan de Estabilización de 1959 se intentó fijar un tipo único de cambio, fomentar la inversión extranjera modificando ad hoc la legislación, y otras medidas en el mismo sentido que condujeran a una apertura escalonada a la liberalización, pero sin tocar lo sustancial del régimen, concentrado en el crecimiento económico y en el bienestar, lo que conllevaría el ordenamiento de la corriente social²⁴. Se logró la entrada en la OECE, en el Banco Mundial y el FMI y la economía española cambió el modelo fascista-autárquico por el autoritario tecnocrático, que se había ido gestando ente 1957 y 1962²⁵.

²² Cañellas Mas, 2011, pp. 82-84, 94, 97, 198.

²³ Cañellas Mas, 2011, pp. 175-177, 189-191, 371.

²⁴ Cañellas Mas, 2011, pp. 199, 207-208.

²⁵ Rubio, 1994, p. 203.

3. LOS AÑOS 60: EL DESARROLLO ECONÓMICO Y LA ENTRADA EN EL MERCADO MUNDIAL

(1) *Las relaciones exteriores*

Frente a las negociaciones de la adhesión del Reino Unido u otros países, Castiella tomó una decisión urgente en diciembre de 1961 de solicitar la adhesión a la CEE: el ministro pretendía, no lograr la adhesión española, sino conformar una política exterior global a más largo plazo. En 1969, Ullastres, entonces embajador ante la CEE, llegó a afirmar que la integración española era «tema exclusivamente económico a corto plazo y político a largo plazo», por ello «algún día habría que solucionar la incompatibilidad entre España y la Europa democrática»²⁶.

Sin embargo, según López Rodó, el régimen intentaba acercarse a Europa para salir de su aislamiento internacional y su verdadera finalidad no era integrarse en las instituciones europeas²⁷; considera que la Ley Orgánica del Estado de 1967, la Ley de Sucesión de 1969 y comercios con los países del Este serían pruebas más que suficiente de la liberalización²⁸. Es decir, los tecnócratas pensaron que España podía incorporarse a la modernidad económica y social del bienestar del modelo occidental con su propia excepcionalidad, sin experimentar la democracia liberal y representativa²⁹: el régimen todavía se movía por ideología y no por las leyes del mercado.

(2) *Los empresarios y la OSE*

La petición de adhesión a la CEE en 1962 produjo un gran impacto psicológico a algunos empresarios y sindicalistas españoles; porque consideraron que con ello estaba desmantelándose el sistema autárquico de la economía en aras del proceso de admisión al mercado común europeo³⁰.

El crecimiento económico de ese momento dependía del turismo, la inversión extranjera, las remesas de los emigrantes y las exportaciones agrícolas, cuyos proveedores vienen de Europa; surgió así una

²⁶ Crespo MacLennan, 2004, p. 102.

²⁷ Cavallaro, 2009, p. 143.

²⁸ Cañellas Mas, 2011, pp. 297-298.

²⁹ Álvarez Tardío, 2007, p. 89.

³⁰ 23/4/1964, DDRS.

generación de empresarios europeístas, porque aunque gozaran de la estabilidad política y social del régimen, también era una rémora para el futuro de la economía al ser la causa esencial que impedía a España entrar a formar parte del marco comunitario europeo³¹; empresarios y sindicalistas temían quedar fuera del concierto económico moderno en el futuro.

Conforme iba quedando claro la incompatibilidad del régimen con la modernización plena de la economía, los empresarios también fueron muy críticos con la OSE, incapaz de resolver las huelgas salvajes de la SEAT en 1971 y el resultado fue el acercamiento a un nuevo sistema capitalista, con el rey como Jefe del Estado y asociados a Europa plenamente³².

(3) *Los exiliados y emigrantes españoles en Europa*

Por otra parte, los emigrantes y estudiantes españoles iban percibiendo con claridad que existía en Europa un modelo de Estado del bienestar, donde ellos mismo tenían garantizados sus derechos sociales³³. Participaron en movimientos sindicales y contactaron también con compatriotas exilados.

La oposición democrática aprovechó bien la causa europeísta; situaron a Europa como un foro ideal de su discusión sobre el futuro de España, pero también supieron presionar al régimen a través de los gobiernos y de instituciones europeas, de tal manera que lograron establecer unos lazos de cooperación y captar apoyos para el futuro ingreso después de la democratización de España³⁴.

Ya en 1948 Salvador de Madariaga había intentado formar un frente de españoles monárquicos, socialistas, vascos y catalanes —excluyendo a los comunistas—³⁵, fundando para ello el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, lo que conduciría a estrechar los lazos entre el exterior y el interior, con la AECE. Posteriormente legalizado en

³¹ Crespo MacLennan, 2004, pp. 100, 103.

³² Los empresarios cercanos a don Juan Carlos acercaron a la mayor central obrera americana, AFL-CIO para solicitar la ayuda a establecer una democracia bajo él y crear un sindicato democrático para estabilizar relaciones sindicales. Ver Hosoda, 2012.

³³ Entrevista de Carlos María Bru Purón por Cristina Blanco, 13/1/2010, CVCE.

³⁴ Crespo MacLennan, 2004, p. 179.

³⁵ Preto a Madariaga, Carta, 31/5/1948, ADSM.

1976, fundó su oficina dentro de la AECE en 1978, lo que significaría una fusión; así se unificaron los movimientos europeístas interior y exterior que apuntaban a la democratización y la entrada en las organizaciones europeas.

Según Madariaga, «en junio de 1960 los tres movimientos europeos de inspiración política: cristiano, liberal y socialista, que forman parte del Movimiento Europeo (ME) y que sintetizan entre los tres todas las familias espirituales de la futura democracia europea, plantearon la necesidad de un diálogo entre españoles y europeos»³⁶ para el inicio de integración democrática de lo español con lo europeo³⁷.

Los exilados españoles intentaron frenar el proceso de integración del régimen franquista a la CEE por el IV Congreso del ME de Munich en 1962; allí, los exiliados, incluso los comunistas que no asistían de forma oficial, discutieron un sistema político futuro para España y empezaron a vislumbrar con más claridad y a prever la posibilidad de una monarquía parlamentaria, como solución democrática al postfranquismo³⁸. A partir de entonces el europeísmo se convirtió dentro y fuera de España en una «metapolítica», lo que conduciría a sentar unas bases de consenso y unanimidad para la democratización.

4. LOS AÑOS 70: LA ÉPOCA POSTFRANQUISTA

(1) *El europeísmo y la Transición*

En el proceso de Transición, la ideología europea de la UCD estaba muy influida por los grupos democristianos europeos, ya que algunos de sus miembros habían mantenido contactos desde el Congreso de Munich. Los democristianos como Álvarez de Miranda participó directamente en dicho Congreso y el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja formaba parte del grupo Tácito, cuyos componentes eran miembros de la ACNP. La UCD incluía el europeísmo en la definición del partido.

Para la UCD las razones para defender la integración de España en la CEE son tanto conseguir la consolidación democrática del país

³⁶ CFEME, Nota Informativa sobre el origen, la preparación y el estado actual de la Confrontación «España-Europa», 10/4/1961, ADSM.

³⁷ Gorkin a Madariaga, Carta, 31/1/1961, ADSM.

³⁸ Entrevista de Carlos María Bru Purón por Cristina Blanco, 13/1/2010, CVCE.

como lograr la modernización política, económica y social (modernización del sistema fiscal, protección de los derechos civiles y laborales y una legislación moderna)³⁹. Asimismo, la UCD fortaleció los lazos con las fuerzas económicas lo que resultaría en el éxito de la Transición. En suma, el partido del Gobierno, contaba con la presión exterior o europeísmo para realizar la reforma democrática, controlando las diversas facciones existentes en ese momento.

Alianza Popular (AP), liderada por Manuel Fraga, ex ministro franquista, había mantenido contactos con la Fundación alemana de Hanns Seidel, de la Unión Cristiano Social desde principios de los años setenta y utilizó la bandera de la integración europea para intentar borrar —en vano— una imagen fuertemente vinculada con el pasado franquista⁴⁰.

Posteriormente algunos ex miembros de AP, ya convertido en Partido Popular, pudieron recuperar una cierta voluntad centrista «para que las corrientes democristianas recobrasen el pulso moderado» con valores cristianos, aunque en la España actual no existe una prensa ni un sindicalismo claramente confesional ni un presidente del Gobierno demócrata-cristiano⁴¹.

Bajo la fuerte influencia del sindicalismo, en la Europa meridional muchos grupos izquierdistas eran euroescépticos sobre todo en Portugal y Grecia. Por el contrario, los socialistas y comunistas españoles se declaraban claramente europeístas y apoyaron el ingreso en la CEE. Hay que considerar que para ellos Europa no significaba solamente una base económica, sino «el símbolo de la democracia, libertad política, libertad de expresión, derechos sindicales, derechos humanos», negados durante el régimen de Franco. Europa también les ayudó durante la resistencia clandestina y durante la Transición.

Mención especial merece la vinculación internacional del PSOE con la Internacional Socialista, y con el Partido Socialdemócrata alemán, de tal manera que el PSOE consideró que podía ser la mejor opción política para guiar a España en su integración plena europea; logró compatibilizar su apuesta europeísta con los eslóganes antiimperialistas⁴²; una vez en el poder abandonó el radicalismo de la época anterior, homologándose con sus iguales europeos.

³⁹ Crespo MacLennan, 2004, pp. 202-203.

⁴⁰ Román Marugán, 2001, pp. 61-62.

⁴¹ Cuenca Toribio, 2003, pp. 432-435.

⁴² Crespo MacLennan, 2004, pp. 210-212.

(2) La formación de la opinión pública

Durante la época autoritaria por la falta de información no fue posible que se formara una opinión pública entre los españoles respecto a la integración europea. En 1966, el 33% estaba a favor (un 60% no sabe o no contesta), pero ya en 1973 aumenta a un 73% el número de partidarios y sólo un 23% no sabe o no contesta⁴³.

A finales de los años setenta, se habla ya de la necesidad de realizar programas de propaganda sobre Europa a los funcionarios y a los grupos socio-profesionales, a las organizaciones empresariales y sindicales, cámaras agrarias, agrupaciones de comerciantes y asociaciones de consumidores, por poner sólo unos ejemplos⁴⁴.

En 1979, el ministro Oreja considera necesario preguntar a la población hasta qué punto desea la integración europea⁴⁵. El asesor del ministro para las Relaciones con la Comunidad Europea, piensa que se deben considerar no sólo aspectos o cuestiones comerciales, sino también los factores sociales del asunto; también se deben incluir en la consulta a los sindicatos y la CEOE, junto a toda la sociedad española⁴⁶. En general, los sindicatos, quieren recuperar la influencia a nivel europeo, las organizaciones empresariales y otros grupos de presión eran favorables a la adhesión española, pero no se generó ni llevó a cabo ningún debate en profundidad⁴⁷.

Es cierto que tras la democratización, a diferencia del espinoso asunto de la adhesión y permanencia en la OTAN, no hubo grandes reticencias respecto a la adhesión a la CEE. Es interesante señalar que en 1983 eran los españoles los europeos más entusiastas de la integración a la vez que los más indiferentes y desconocedores respecto a sus estructuras y su funcionamiento. En suma, la integración significará la «reconciliación nacional» y «la formación de una nueva identidad», aunque desde otro punto de vista podríamos decir que España carecía de un proyecto nacional respecto a la integración⁴⁸.

⁴³ Moreno Juste, 2011.

⁴⁴ González Sánchez, 1978, pp. 786-787.

⁴⁵ Respuesta de Marcelino Oreja Aguirre a Radio Nacional de España sobre la Constitución Europea, 1979, RACMYP.

⁴⁶ Daniel de Busturia, Aspectos económicos, sociales y políticos de la adhesión de España a la C.E., 5/5/1980, UJI.

⁴⁷ Campo, 2001, pp. 73, 77.

⁴⁸ Moreno Juste, 2011.

5. DESDE 1982: LA EUROPA DE LOS OBREROS

En la reconstrucción de Europa, los principales actores fueron democristianos y socialdemócratas quienes promoverían el establecimiento de un estado del bienestar y la política de integración europea. La moneda corriente del estado del bienestar fueron las teorías keynesianas. Sin embargo, la Francia socialista a partir de 1982 fracasó en sus políticas basadas en las nacionalizaciones. Frente a esto, Felipe González (PSOE) intentó un enfoque «moderado y realista»⁴⁹ y optó en la práctica por un modelo económico neoliberal.

Como ya hemos mencionado, Ortega quería que el PSOE fuera un partido europeizador aun a costa de exigir una reforma económica penosa. El PSOE contaba como partidario al poderoso sindicato de la UGT y pudo utilizar el europeísmo como justificación para llevar a cabo duras y severas políticas de reconversión industrial y fiscales a fin de frenar la inflación, acometer una reforma fiscal acorde con el reloj europeo y racionalizar la economía española, frente a las protestas interiores y de la opinión pública⁵⁰, aunque posteriormente la UGT y el sindicato de inspiración comunista CCOO se enfrentaron al gobierno y se llevó a cabo con éxito una huelga general en 1988.

Como hemos visto, la adhesión a la comunidad de Europa era un deseo común de todos los españoles. Según González, «España era muy consciente del concepto universal de Europa, ya que su identidad europea tenía una dimensión americana y mediterránea»⁵¹. Posteriormente él mismo subrayaba la importancia de la idea de la ciudadanía europea, que fue incluida en el Tratado de Maastricht en 1992⁵². Podemos calificar esta contribución española a la construcción europea como propia de una potencia media.

6. CONCLUSIONES

En España, las facciones católicas utilizaron en un primer momento el europeísmo para acercarse a sus homólogos europeos e insistieron en formar un sistema basado en el corporativismo católico frente al capitalismo estadounidense. Los tecnócratas transformaron el siste-

⁴⁹ 7/1/1983, DDRS.

⁵⁰ Moreno Juste, 2011.

⁵¹ Crespo MacLennan, 2004, pp. 246, 364-365.

⁵² Powell, 2008, p. 112.

ma autárquico, reformando el sistema económico a nivel global, e insistieron en la peculiaridad española dentro de Europa, capaz — según ellos— de lograr una sociedad y economía moderna, igual a la de otros países europeos del Estado del bienestar, sin experimentar ni la democracia representativa ni el liberalismo.

Mientras tanto, los exiliados y los inmigrantes españoles iban asimilando y aprendiendo el modelo europeo del bienestar y de los derechos civiles: conectaron con los sindicatos europeos, se empaparon del funcionamiento de la democracia y formaron lazos con instituciones europeas que posteriormente fueron de gran ayuda en el proceso de la Transición. Bajo la meta del europeísmo, sin fisuras en la opinión pública del interior, la Transición se llevó a cabo pacíficamente.

Asimismo, para administrar eficazmente la economía, fue imprescindible emprender una reforma estructural y profunda paralela a la del sistema tributario bajo el lema todopoderoso del europeísmo.

Parece que en España se había puesto más el acento en los principios de la integración europea que en los aspectos económicos de dicha adhesión; sin embargo debemos recordar que existía una opinión pública muy inmadura y que cada facción política o económica utilizaba el europeísmo argumentando según sus particulares y propios principios e intereses. Cada uno de los gobiernos españoles intentó acometer las reformas para acercarse a los estándares económicos del sistema europeo del Estado del bienestar, y a veces de la economía global.

Así, después de la adhesión de España a la CEE, los euroescépticos españoles constituían una minoría relativamente pequeña⁵³. Para España, Europa era un lugar donde poder abanderar la moral cristiana: utilizó y sigue utilizando la espiritualidad cristiana para insistir en el espíritu de la integración europea y la formación de la identidad de la ciudadanía común.

En suma, una España ya sin influencia internacional derivada de una posición imperial, buscó la solución a esta falta de peso político en Europa. Primero: como opción frente al vencedor Estados Unidos y su capitalismo triunfante, que había logrado la hegemonía en Lati-

⁵³ Actualmente la opinión pública no es tan optimista sobre la construcción europea tras las crisis económicas y están transformando su memoria colectiva, y la perspectiva y valoración de los historiadores (Ver Moreno Juste, 2013). Agradezco al profesor Moreno Juste por sus comentarios.

noamérica. También como modelo del Estado del bienestar, como meta alcanzable y como espacio geográfico y político para abanderar una Europa espiritual. Segundo: como bandera para unir al pueblo español frente a las dificultades para superar la Transición y las severas medidas económicas y sociales necesarias para alcanzar el nivel superior necesario.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- ADSM: El Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Archivo documental de Salvador de Madariaga
- CVCE: Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe, <http://www.cvce.eu/>
- DDRS: Declassified Documents Reference System
- FNFF: Fundación Nacional Francisco Franco
- RACMYP: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Archivo Marcelino Oreja Aguirre, http://www.racmyp.es/biblioteca/marcelino_oreja.cfm
- UJI: Repositori Universitat Jaume I, Visualitzant Archivo Digital España - Unión Europea per data de publicació <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/25884/browse?type=dateisued&order=desc>

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Tardío, Manuel, «Liberales y conservadores en España», *Cuadernos de Pensamiento Político*, 15 (Jul.-Sep.), 2007, pp. 87-96.
- Aubert, Paul, «Los intelectuales y la II República», *Ayer*, 40, 2000, pp. 105-133.
- Blinkhorn, Martin, «The “Spanish Problem” and the Imperial Myth», *Journal of Contemporary History*, 15.1, 1980, pp. 5-25.
- Campo, Esther del, «La emergencia de una pauta europeizada de agregación de intereses», en *La europeización del sistema político español*, ed. Carlos Closa, Tres Cantos, Istmo, 2001, pp. 68-84.
- Campo Urbano, Salustiano del, «El proyecto europeo de España en el siglo XX», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Política*, 75, 1998, pp. 83-102.
- Cañellas Mas, Antonio, *Laureano López Rodó: Biografía política de un Ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- Cassanova, José, «España: de la Iglesia estatal a la separación de Iglesia y Estado», *Historia Social*, 35, 1999, pp. 135-152.

- Cavallaro, María Elena, *Los orígenes de la integración de España en Europa: desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex Ediciones, 2009.
- Crespo MacLennan, Julio, *España en Europa, 1945-2000*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- Cuenca Toribio, José Manuel, *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión, 2003.
- Fernández Riquelme, Sergio, «Política, Autoridad y Trabajo. Eduardo Aunós y Estado corporativo en España», *La Razón Histórica*, 10, 2010a, pp. 17-31.
- Fernández Riquelme, Sergio, «Breve historia del Corporativismo católico», *La Razón Histórica*, 11, 2010b, pp. 54-64.
- Gracia, Jordi, *La resistencia Silenciosa: Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- González Sánchez, Enrique, «Nota sobre la Constitución y actuaciones del equipo español negociador con las Comunidades Europeas», *Revista de Instituciones Europeas*, 5 sep/dic., 1978, pp. 781-787.
- Hosoda, Haruko, «The American and British Labor Unions' Policies toward the Spanish democratic Transition 1962-1977», *Journal of Humanities and Sciences*, 17.3, 2012, pp. 37-52.
- Linz, Juan J., *Economías en España*, Madrid, CEPC, 2013.
- Moreno Juste, Antonio, «El proceso de construcción europea y las relaciones España-Europa», *Circunstancia*, Año IX -25- Mayo, 2011. Disponible en: <http://www.ortegaygasset.edu/>.
- Moreno Juste, Antonio, «El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas», *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 45, mayo/agosto, 2013, pp. 607-630.
- Molina Álvarez de Cienfuegos, Ignacio, «La liberalización de la economía española (por efecto de la pertenencia a la Unión Europea)», en *La europeización del sistema político español*, ed. Carlos Closa, Tres Cantos, Istmo, 2001, pp. 293-328.
- Powell, Charles, «La España europea: Balance de veinte años», en *Veinte años de España en Europa*, coords. Cristina Gortázar y María José Castaño, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2008.
- Román Marugán, Paloma, «Partidos, programas e integración europea. La europeización del sistema de partidos español», en *La europeización del sistema político español*, ed. Carlos Closa, Tres Cantos, Istmo, 2001, pp. 52-67.
- Rubio García, Dolores, «La Política exterior española y la comunidad europea/ Unión Europea», en *La política exterior española en el siglo XX*, coord. Rafael Calduch, Madrid, Ciencias Sociales, 1994, pp. 201-222.
- Ruiz Escudero, Inés, «Las relaciones hispano-alemanas a través de su política cultural (1951-1958)», en *Ayer en discusión*, coords. María Encarna Ni-

colás Marín y Carmen González Martínez, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.

Sesma Landrin, Nicolás, «La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956)», *Historia Contemporánea*, 30, 2005, pp. 159-177.